

En la temporada 1995 del Teatro de la Universidad Católica, confluyeron tres propuestas teatrales que tienen como base la adaptación de novelas de Verne, Dostoievski y Hesse, todos ellos, maestros en el uso de la palabra como medio de penetrar en los recovecos más recónditos de la psiquis humana atrapada o en lucha con los ejes de la cultura moderna.

Las adaptaciones fueron realizadas por grupos y personas cuya dramaturgia se basa en un lenguaje escénico total, que involucra el actoral, escenográfico, musical, lumínico, etc. El grupo La Troppa volcó su vasta experiencia en adaptaciones de novelas para dar vida escénica a **Viaje al centro de la tierra**. El director inglés Holloway, del grupo Red Shift, aportó al Teatro U. C. su adaptación de **Crimen y castigo**, dirigida por Héctor Noguera, y la dupla Inés M. Stranger y Claudia Echenique abordó la escritura y puesta en escena, respectivamente, de **Siddhartha**. En este Apuntes N° 109 exploramos en estas obras y en sus dramatizaciones, avivando la polémica de cuáles son los costos y las ganancias expresivas de esta conversión de lenguajes.

Un elemento recurrente en la escenificación de esta narrativa fue el uso de objetos animados que potencian y vehiculizan el accionar de los personajes. Destacan los muñecos y títeres de **Siddhartha** y los de la Cía. Equilibrio Precario, como también el uso de objetos-esculturas por La Troppa. Diferentes tradiciones rituales y teatrales en el mundo y también en el Barroco Iberoamericano, así como técnicas de su construcción y manejo, son entregados como aporte a esta corriente.

Otras destacadas puestas en escena santiaguinas del 95 abordamos en Reportajes: **De uno a diez, ¿cuánto me quieres?**, creación colectiva del Teatro Aparte que convoca a un amplio público en torno a la cuestión del matrimonio y la pareja, y **Einstein**, presentada por Ictus, en una valiosa interpretación de Nissim Sharim.

Abrimos este Apuntes 109 con una primicia: el texto del dramaturgo Marco A. de la Parra, **La pequeña historia de Chile**. En la línea de su polémico **Lo crudo, lo cocido, lo podrido**, recrea en un ambiente onírico y decadente al profesorado de liceo fiscal, el que opera como símbolo y comentario al momento histórico actual. Acompañamos este texto con un recorrido por la historia creativa de este autor y por los posibles significados de esta nueva obra. Y paradójicamente, mientras textos destinados a la lectura fueron llevadas a la escena, el de Marco Antonio nos llega primero como obra escrita, quedando pendiente su teatralización.